CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO VI — BUENOS AIRES, 14 DE NOVIEMBRE DE 1903 — N.° 267

BIBLIOTECA NACIONAL - SECCIÓN DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS

CAVILACIONES DEL TIO SAM

—¡Lo que es esto, nadie me lo quita de la cabeza!

© Biblioteca Nacional de España

REPORTAJE AL GENERAL MANSILLA

UN ARTÍCULO DE DON LUCIO

EL CRIADO DEL GENERAL SIRVIÉNDOLE EL DESAYUNO

Ya lo dijo Groussac, hace cinco años, hablando del general Mansilla: «Llegado ayer, vuelve á marcharse mañana: no quiere quedarse aquí donde muchos le aman y otros le perdonan. Recomienza el viaje sin novedad, llevando en grupa al tedio incurable y fatal. ¡Buen viaje, entonces: *Pierre qui roule, roulez toujours!*»...

—Sí, pero antes, general, permítanos usted fotografiarle. Buenos Aires viviría desconsolado si únicamente no guardara el secreto de sus *poses*. Por desgracia, los electores no entienden de eso, porque aquí nadie vota, que sino... y le mirábamos sonreir con su aplomo de eterno joven arrebujado en un magnífico robe-de-chambre punzó que dejaba ver al extremo unas coquetas babuchas de tafilete.

EN EL BALCÓN

—Haga usted lo que quiera. Estoy á sus órdenes.

Y luego de obtener las fotografías que reproducimos:

—Quisiéramos, general, sacarle otra almorzando.

—No almuerzo.

—Entonces comiendo.

—No como.

—Caramba, qué raro!

—No le extrañe, amigo, tengo que firmar tantas tarjetas postales que no me dejan tiempo para nada. Llevo ya firmadas cerca de *tres mil!*

La ilustre víctima de la manía de moda no nos pareció ya tan alegre. Tenía los ojos llenos de reproches, como cualquier mortal acosado por el snobismo de esta plaga devastadora que á nadie da reposo en el mundo contemporáneo.

Para distraerle hablamos de su método de vida, de sus tareas y proyectos.

—Me levanto temprano, nos dijo. Leo los diarios, y humo en seguida, encendiendo mi pipa, y la caprichosa espiral que de ella se desprende me hace reflexionar más que las noticias del día. A la tarde me visto, y á pasear por el asfalto.

Visito á pocas personas. Vivo aislado. No puedo ir á ninguna parte, porque en todas me tienen por diablo...

—Y tienen razón, general. Ahora parece usted un diablo rojo...

—Bah! no sé de donde viene esta fama. Soy un hombre tranquilo que toma la vida tan risueñamente como es posible. Por lo pronto me voy á París á redactar «Mi Tribuna», periódico en que publicaré mis memorias y algo más que sabré decir oportunamente. Conque, si algo se le ofrece para el cerebro del mundo, ordene lo que quiera...

La entrevista iba á terminarse sin hablar de política, precisamente el *clou* del reportaje.

—Y?...

—Pregunte «no más», parecían decir los ojillos vivaraches del flamante republicano.

Nos quedamos un momento perplejos ante el problema de concretar un interrogatorio, cuyas respuestas no fueran demasiado vagas. Y al fin, él mismo nos sacó de apuros ofreciéndose á escribir de corrido el artículo siguiente, cuya miga es más sabrosa de lo que impolíticamente podría creerse:

«Mis impresiones sobre Buenos Aires, donde durante mi ausencia he vivido con el pensamiento, puedo resumirlas en breves palabras, siendo satisfactorias.

Hay aquí un noventa por ciento de cosas excelentes y un diez por ciento de cosas malas, con hondas raíces que la

SEGUNDO DESAYUNO. CONTESTANDO TARJETAS POSTALES

REFLEXIONANDO SOBRE NOVEDADES POLÍTICAS

© Biblioteca Nacional de España

SALIENDO DEL HOTEL

mano enérgica del estadista debe desarraigar haciendo que los ejemplos vengan de arriba.

No pienso, como ciertos conferenciantes, que faltan ideas ó ideales. El mal es de hombres que no escasean, al contrario. El tono intelectual del país ha crecido y crece considerablemente. Cambiando, pues, los hombres se entrará en otros rumbos saludables, y el porvenir sólo brindará promesas.

La tierra argentina tiene todo lo apetecible. Pero es aún el desierto.

Entre otras cosas, necesitamos hacer ciudadanos de los extranjeros. El escollo es la falta de justicia en los campos. «En Berlín» hay jueces.

DE PASEO POR LA CIUDAD

La mujer argentina está mejor inducida que el hombre. Aquélla cree, éste padece de escepticismo. Hay que atacar este mal por la educación, que no es la enseñanza.

Buenos Aires, en suma, es un fenómeno único en el mundo civilizado. Realiza la metrópoli cosmopolita. La gente es buena, muy buena, como su prensa, que es indulgente, sólo que apenas dice la mitad de la verdad y cuando exagera lo hace demasiado.

El parlamento argentino es modelo de moderación, y si no abundan en él los talentos hay mucho saber condensado en el *bloc*, en la masa de diversos matices.

Me voy, como decía el otro, porque he venido, y me voy agradecido no habiendo recibido sino mensajes amables, devuelto saludos cordiales y respondido á miradas simpáticas.

La situación política no me parece tan intrincada como á algunos. No creo en las soluciones en perspectiva. Será el desenlace mejor de lo que el pesimismo opina. ¿Me ofuscará mi idealismo? El futuro lo dirá.

¿Y qué más quiere usted que le diga? Ah, ya estoy.

¿Si pienso volver pronto?

Después de las soluciones, si me equivoco *no volveré;* si acierto, sí volveré, es seguro.

En actos públicos he dado lo que tenía: mi sinceridad y mi franqueza. No es necesario que recorra el interior en mula para propagar con la palabra lo dicho,—por eso parto, teniendo mi mujer del otro lado del charco, la cual me atrae cual un imán poderoso.»

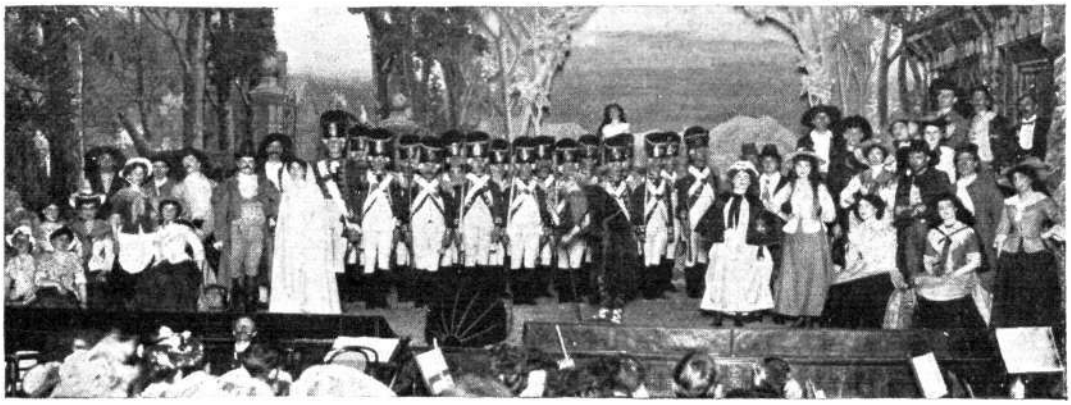
Lucio V. MANSILLA.

ESTRENO DE «THE EMERALD ISLE» POR LA CHORAL UNION

[Con motivo de representarse por primera vez en Buenos Aires esta brillantísima opereta que tanto éxito ha obtenido en Londres, lo más distinguido de la colectividad inglesa residente entre nosotros había acudido esa noche al teatro.

La obra fué presentada en escena con verdadero lujo, cosa á la cual nos tiene acostumbrados la Choral Unión y representada á conciencia, teniendo una interpretación excelente por parte de la señora Bellochio, señoritas Christian, Wardrop, señora Christian, White, y Murison y señoras Magrane, A. J. Grode, Lesslie Wilson, Cassels, Lee, Carrol, Macmorran, Carr y Baires, lo que hace honor al director de la sociedad señor Morgan, quien con verdadero gusto ha sabido hacer interpretar la bellísima opereta.

PERSONAJES PRINCIPALES DE LA OBRA



ESCENA FINAL DEL PRIMER ACTO

Fot. de CARAS Y CARETAS.

© Biblioteca Nacional de España